

Tened ánimo, yo he vencido al mundo. **La experiencia cristiana de la salvación**

Francisco García Martínez

Universidad Pontificia de Salamanca

Resumen: En la fe cristiana la salvación del hombre se revela ofrecida en Jesús de Nazaret de una vez para siempre, como plenitud de una historia relacional de Dios con el hombre manifestada concretamente en la historia de Israel. El presente artículo trata de organizar los elementos y dimensiones de esta experiencia salvífica que la Iglesia propone a través de un texto narrado y celebrado como ámbito de encuentro con la misma. Para ello se ha elegido un versículo (Jn 16, 33), en concreto su última afirmación (*¡Tened ánimo!, yo he vencido al mundo*), como plantilla desde la que articular toda la reflexión. Los centros de la propuesta son la superación de la finitud constitutiva de lo mundano e igualmente la superación de la configuración violenta de la historia humana. Por otra parte, la propuesta soteriológica quiere articularse desde dos polos irrenunciables en la confesión de fe: la salvación se da en la historia de Jesús y se da como acontecimiento trinitario. El texto se hace gozne de una síntesis que intenta recoger lo fundamental de las afirmaciones de los distintos

Summary: In the Christian Faith, the salvation of Man is ultimately revealed and offered in Jesus of Nazareth, and it is also the outcome of the relationship between God and mankind throughout history, a relationship more precisely fulfilled in the history of the Israelites. This article is aimed at organizing the elements and the dimension of the salvation experience suggested by the Church by means of a text that has been both recounted and unmistakably regarded as the suitable ground for an encounter with the aforesaid salvation experience. For this purpose the verse Jn 16:33, and most particularly its last statement (*Take heart! I have overcome the world*), has been chosen as the framework upon which the whole reflection of this study is developed. Two main ideas build the frame of the discussion i.e. the overcoming of the finite nature of all worldly concern and secondly, the fact that our violent essence, which is a constant feature in the history of mankind, is eventually subdued. On the other hand, the soteriological thesis put forward here is set on the two pillars of one's faith, which are not to be avoided: firstly the notion that